

**Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, Rolando Álvarez Vallejos  
y Karen Donoso Fritz. (Autores).**  
***La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista.***  
**Santiago, Editorial LOM, 2012, 200 págs.**

Al parecer, desde el año 2011 en Chile, las movilizaciones estudiantiles marcaron un desplazamiento de las pretéritas lógicas y culturas políticas propias de la transición. Es por ello que se requiere urgentemente explorar el origen, características, objetivos y consecuencias que tuvieron y podrían tener aún estas históricas lógicas y culturas políticas.

El presente texto a reseñar trata pues, justamente de aquello. *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*, aborda la instalación –a nivel estructural- de una nueva cultura política implantada bajo la dictadura pinochetista, cuyo objetivo concreto era –a juicio de los autores- la total despolitización de la sociedad, mediante una planificada resocialización del pueblo de Chile. Allí el municipio y la figura del alcalde cumplirían un rol fundamental, convirtiéndose en el centro materializador del neoliberalismo. Para Valdivia, Álvarez y Donoso, sería pues

en este espacio, donde se aplicarían políticas sociales focalizadas, generando con ello una densa red de clientelismo político y social. Con ello se lograría –a juicio de los militares- sacar la política de los grandes espacios (Parlamento, partidos políticos, etc.) llevándola del espacio macrosocial, al plano microsocia.

Este último proceso se encauzaría en lo que los autores han denominado “la guerra social de Pinochet”, es decir un política que no se restringe tan solo a la represión –cosa que los autores jamás ponen en duda-, sino que también a las batallas en las líneas económicas y sociales, en este intento de conquista del mundo popular.

Es pues en esta dimensión dónde el trabajo muestra una enorme riqueza y aporte para la historiografía, puesto que nos evidencia otra cara de la dictadura militar -su línea de masas-, la cual no ha sido abordada comúnmente por las investigaciones históricas.

El aporte del libro es pues, comenzar a abordar este vacío historiográfico.

El texto está dividido en cuatro capítulos. Además se le agrega un interesante epílogo a cargo de la profesora Valdivia, junto con tres relatos anexos, sobre personas entrevistadas para la investigación. A continuación reseñaremos por capítulo el libro, esto debido a la breve extensión de cada uno de ellos.

En el primer capítulo, a cargo de la profesora Valdivia, se aborda el proceso de “alcaldización” de la política, analizando el rol que tuvieron los municipios bajo la dictadura pinochetista. Al respecto, se sostiene que el proceso de municipalización habría representado una síntesis ideológica de la dictadura militar, síntesis que, integraba el neoliberalismo junto con las tesis de la guerra contrasubversiva y de la seguridad nacional, más ciertas tendencias corporativas aún presentes en algunos mandos militares y civiles que apoyaban el régimen.

Ahora bien, partiendo del carácter proyectual del régimen, la autora plantea que la reforma municipal “(...) constituyó el meollo de su proyecto político (el de la dictadura), toda vez que articuló las propuestas de orden castrense, neoliberal y gremialista” (p.13). De esta manera, la reforma habría permitido materializar el Estado subsidiario y la focalización de las políticas sociales, al mismo tiempo que privatizar las pretéritas funciones que poseía el Estado central. Junto con ello, significó también una reformu-

lación de la política, entendida como una “nueva participación social” alejada de los partidos, pensada desde una variante corporativa y concentrada en los problemas cotidianos de la población. En esta reformulación de la política, la figura del alcalde ocuparía un rol central como principal agente político, solucionando los problemas cotidianos de la ciudadanía, ya no desde el Estado sino que desde su área propia, el municipio.

Esta interesante tesis está argumentada de manera prolija, con diversos recursos bibliográficos.

En este camino argumentativo llama profundamente la atención, la utilización de interesantes y poco conocidas fuentes primarias, como lo son las actas de los consejos de alcaldes dependientes del Ministerio del Interior. Esta incorporación de nuevo material primario representa un excelente aporte, abriendo nuevos campos de estudio; de paso nos hace también pivotear la pregunta sobre la desclasificación de archivos y fuentes de la dictadura militar. Existe gran cantidad de material oculto y aún no hecho público sobre el régimen de Pinochet, en el cual la comunidad científica y ciudadana tiene el derecho a indagar.

Otro aspecto relevante es la mirada a largo plazo de la historiadora. La profesora Valdivia hace desembocar sus pasados estudios sobre el pensamiento militar y las corrientes Ibañistas de tipo corporativas al interior de las FF.AA. en el proceso de reforma municipal. Evidenciando con ello la

continuidad y sagacidad de años de estudio.

El segundo capítulo titulado: “*Platita poca pero segura*”. *Los refugios laborales de la dictadura*, está a cargo del historiador Rolando Álvarez y nuevamente la profesora Verónica Valdivia. En él se analiza la principal política social de empleo del régimen militar: los programas PEM (Programa de Empleo Mínimo) y POJH (Programa para Jefes de Hogar).

Ambos historiadores se encargan de recordar de manera seria y rigurosa, el escenario de inmensa miseria y pobreza por el cual atravesó nuestro país en la década de los setenta y ochenta, esto de la mano y como consecuencia de la desarticulación del Estado y la aplicación del neoliberalismo. Esto último como telón de fondo del PEM y el POJH.

La hipótesis que plantean en el capítulo sugiere que los dos programas de empleo creados por la dictadura habrían tenido dos objetivos y/o consecuencias: por una parte, evitar la potencialidad crítica y subversiva del mundo popular, producto de la enorme cesantía de entonces. Esto le habría permitido a la dictadura mostrar un rostro social, no por ello dejando de lado el convencimiento sobre el rol del mercado y la empresa privada en la sociedad. Por otra parte, el segundo objetivo y consecuencia habría sido reforzar las tendencias más partidarias de un rol social activo del municipio, mostrando en este último un

rostro cercano a la gente, favoreciendo con ello políticas despolitizadoras.

Al respecto de esto último, los autores sostienen: “(...) *Estos programas contra la desocupación radicalizaron siempre en el municipio y no en el Ministerio del Trabajo, lo cual era consistente con la lógica de la nueva institucionalidad*” (Pág. 73). Este último hecho reafirmaría la tendencia de la dictadura sobre el municipio más que el Estado mismo.

En la argumentación de esta hipótesis, destaca el uso de prensa de la época como: *La Segunda*, *La Tercera*, *La Época*, además del órgano oficial del gobierno *La Patria* y revistas propias de la Iglesia como *Mensaje*. Además de esto, resalta la incorporación de entrevistas orales a personas que fueron parte del programa, lo que enriquece considerablemente la investigación, permitiendo dimensionar espacios de subjetividad propios de un actor social e histórico, que a veces son silenciados por los sujetos cognoscentes.

El tercer capítulo titulado: “*Deporte y recreación para todos...*”: *Política social y cultural de la DIGEDER en los municipios de Santiago*, está a cargo de la historiadora Karen Donoso Fritz. Como su título lo enuncia, Donoso analiza las políticas culturales y deportivas de la DIGEDER –institución dependiente del Ministerio de Defensa por aquel entonces– a nivel local y municipal para sectores amateur o no profesionales.

Su hipótesis principal sostiene que tanto el deporte como la recreación se convirtieron en una política social de la dictadura, destinada a incorporar nuevas prácticas y formas de participación social, vinculándose con políticas contra la erradicación de la extrema pobreza. Para la historiadora, dichas políticas se habrían materializado a su vez, en una política cultural cuyo objetivo fue posicionar ciertos valores promovidos desde el gobierno, como el desarrollo moral, el fortalecimiento de la unidad nacional y la seguridad nacional. Todo lo anterior en el marco de la más arriba enunciada “guerra social” de Pinochet.

Donoso aborda los diversos niveles de penetración social, analizando las áreas de influencia de la DIGEDER y su forma de financiamiento mediante la *Polla Gol*. Estos programas, entre otras cosas, se vincularon a la necesidad de la descentralización administrativa que pretendía el régimen, la cual más que descentralización se convirtió en una suerte de desconcentración.

Dentro de los elementos que la historiadora llama la atención, se encuentra la dependencia que tuvo este organismo (DIGEDER) con el Ministerio de Defensa, al contrario de otros países. Para Donoso, el hecho de que una institución cuyo objetivo sea la promoción del deporte, recreación y cultura, no dependa del Ministerio de Educación o Cultura, demuestra que desde la concepción militar estos valores y políticas culturales tenían que

ver, más con una cuestión casi geopolítica que cultural propiamente tal.

Otra de las cosas que se resalta es el hecho de la casi inexistencia de una política destinada al ámbito deportivo profesional. La DIGEDER se preocupó más bien del espacio amateur, mostrando con ello también, la intención de penetrar en el espacio cotidiano de las personas.

Llama profundamente la atención -lo que es parte de la riqueza del capítulo-, el excelente trabajo en cuanto a fuentes primarias, utilizando material de la DIGEDER y además del trabajo en el Archivo Histórico Comunal de San Bernardo (AHCSB) incorporando incluso oficios reservados. Además de esto, se le agregan actas del Ministerio del Interior y del Cabildo de Santiago. Sin duda un enriquecedor y novedoso trabajo de fuentes, manteniendo con ello una de las enormes fortalezas del libro.

El último capítulo, a cargo del historiador Rolando Álvarez, se titula “*Las casas de Pinochet: Políticas habitacionales y apoyo popular 1979-1988*”. En él se indaga en los mecanismos por los cuales el régimen del general Pinochet obtuvo respaldo entre los sectores populares de la sociedad. Para ello se escoge las políticas habitacionales entre 1979-1988, periodo de consolidación del neoliberalismo.

Álvarez sostiene como hipótesis general que durante ese período – aunque existía consenso con respecto al neoliberalismo- en las fuerzas armadas aún quedaban resabios del

viejo pasado estatista y de preocupación por la problemática social. En este sentido la política social del régimen habría combinado ecuaciones neoliberales con pretéritos elementos sociales de la antigua cosmovisión castrense. Bajo el marco de estas políticas, para el historiador, el mundo popular lejos de recibir o negar estáticamente estas políticas, se habría adaptado a las nuevas lógicas hacia el fin del ciclo de protestas violentas contra la dictadura. De esta forma, la dictadura habría utilizado la política habitacional como un instrumento a fin de conseguir el respaldo popular, personalizando el beneficio en la figura de general Pinochet.

La riqueza de esta tesis, se enmarca en la óptica distinta que propone para dilucidar el mundo popular. En este sentido se aleja de miradas tradicionales que apelan al rotundo fracaso o inexistencia de una política social del régimen. Por el contrario, Álvarez rompe con la noción estructuralista, es decir sin sujeto histórico. Para el historiador, el mundo popular habría entrado a las lógicas neoliberales adaptándose a ellas.

Sin dudas una provocativa tesis, que nos invita a repensar –fuera de todo romanticismo- al mundo popular, o los mundos populares.

Además de lo anterior, el autor indaga sobre las tensiones al interior de la propia dictadura, entre tendencias más neoliberales, tecnocráticas u ortodoxas, las que veían en el “ajuste automático” a nivel macroeconómi-

co, junto a la instalación de casetas sanitarias en los hogares precarizados a nivel de políticas sociales (esto mediante el municipio), la solución del problema habitacional. Versus las miradas más centralizadas.

Al respecto, Álvarez propone que la opción “centralizadora”, que sostenía el Ministerio de la Vivienda (MINVU), sería la que terminó imponiéndose con criterios homogéneos para la entrega de viviendas, en desmedro de la posición de los alcaldes más cercana al neoliberalismo. Esto último fue utilizado por el régimen, personalizado en la figura del general Pinochet, a fin de posicionar su imagen antes del plebiscito.

Bajo esta perspectiva, se puede evidenciar cierta tensión en el libro entre la perspectiva de Álvarez y Valdivia. Aquel parte de la premisa de la tesis de Valdivia, sobre la continuidad de ciertos elementos del pensamiento militar –sobre todo los de tipo corporativo-, sin embargo la extiende. Es decir, ve aún influencias de tipo sociales, centralizadas y estatistas, ejemplificadas en el caso del MINVU. Por el contrario, en el capítulo con que se inaugura el libro, Valdivia ve continuidad en el pensamiento militar con respecto a la participación social en un sentido corporativo, pero sostiene que la reforma municipal y las políticas sociales focalizadas tienen que ver esencialmente con un sentido neoliberal. Podríamos decir que Álvarez “amplía” la tesis de Valdivia

incorporándole más ámbitos de permanencia en el pensamiento militar.

Por otra parte, en la visión de Álvarez, se evidencia un sujeto popular más activo o adaptable en su relación con las políticas neoliberales, en Valdivia en cambio se visualiza un sujeto histórico más pasivo y receptor de estructuras políticas definitivas.

En otro ámbito, el capítulo mantiene la misma rigurosidad de trabajo en fuentes primarias que los anteriores, entre las que destacan: prensa, revistas, declaraciones públicas e intervenciones en el Consejo Nacional de Alcaldes (CNA) sobre la materia estudiada. Sin duda, tenemos una riqueza en la incorporación de nuevas fuentes.

En una última etapa el texto se cierra con un epílogo sobre la interesante pregunta *Tiempo de votar: ¿Con quién estuvo el pueblo?*

Bajo este apartado, la historiadora Verónica Valdivia analiza los resultados electorales para el plebiscito en las comunas populares de la Región Metropolitana, donde más estuvo focalizada la línea de masas de la dictadura. Al respecto concluye que los sectores populares en su gran mayoría votaron por la opción No, es decir por el fin de la dictadura. Esto se explicaría entre otras cosas, por la pobreza estructural del período, 40% según estudios de la propia derecha, a cargo del actual ministro de, Hacienda Felipe Larraín. Además de esto, cabe agregar el profundo miedo sobre el cual estaba sub-

sumida la población, lo cual sin duda le pasó la cuenta al régimen.

Sin embargo, aunque el régimen de Pinochet fue derrotado, la derecha –en su variante RN o UDI- logró posicionarse de manera competitiva para las elecciones de 1989, obteniendo cupos parlamentarios en comunas populares, las cuales fueron históricamente reductos de la izquierda. Al respecto se sostiene: “(...) *la dictadura favoreció a la derecha, en tanto sus personeros llegaron al Parlamento, a la vez que siguió debilitando a los partidos y reforzando los liderazgos personales y con ello, el autoritarismo.*” (p. 161).

En síntesis, aunque la dictadura perdió el plebiscito, logró sin embargo posicionar a la derecha como un actor político competitivo, sobre todo en comunas pobres. Esto último sería fruto del proceso de alcaldización de la política, lo que favoreció la instalación de redes clientelistas, las cuales fueron el anclaje que ha mantenido estables a las derechas en Chile.

A modo de cierre, queremos resaltar tres ámbitos que nos parecen extremadamente enriquecedores y rupturistas del libro reseñado.

Primero, destaca sobre todo la mirada de la dimensión social de la dictadura militar. Elemento no abordado por la historiografía tradicional criolla. Esta mirada rupturista representa una nueva forma de indagar el régimen de Pinochet, marcando con ello un desplazamiento teórico y me-

todoológico sobre un ámbito de lo histórico nacional.

Segundo, sobresale la incorporación de novedosas fuentes de estudio. Ellas sin dudas permitieron argumentar de manera rigurosa todo el estudio, abriendo con ello nuevos campos de trabajo sobre la materia.

Tercero, esta investigación abre puertas para indagar, de una manera comparativa el problema en regiones. El estudio reseñado, se centra en comunas del gran Santiago, y por ello nos obliga a indagar procesos similares en la dimensión regional y pro-

vincial, a fin de dar cuenta hasta qué punto, los fenómenos que se vivieron en Santiago, guardan relación con las regiones de nuestro país, como las zonas fronterizas o portuarias las que, tienden a mantener históricamente dinámicas propias.

Sin lugar a dudas, este libro marca un antes y un después sobre cómo visualizar la dictadura militar.

ANÍBAL PÉREZ CONTRERAS  
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO  
DE CHILE